



## Textos del Romancero

Los primeros romances conservados se remontan al siglo XIV, pero el género, en sustancia, ha de ser tan antiguo como el mismo castellano, porque es difícil concebir una lengua en que no existan baladas o breves canciones narrativas, ya sean fabulosas, ya noticieras. Tal como desde el siglo XIV los conocemos, sin embargo, los romances están en deuda fundamental con los cantares de gesta. Ciertos fragmentos de las gestas especialmente apreciados se grabaron en la memoria de los aficionados y se entonaban también aislados en los espectáculos juglarescos. El gusto por todo fragmento hubo de ser tan intenso, que a imagen y semejanza de ellos acabo modelándose la gran mayoría de las baladas narrativas.

Los romances, pues, mantienen buena parte de los rasgos de estilo de las epopeyas de que derivan o en la que se inspiran; o bien aplican a relatos de nueva invención o a versiones poéticas de hechos históricos los hábitos expresivos de la tradición épica: La base métrica de ocho sílabas, la rima vocálica o asonancia, determinadas fórmulas, procedimientos descriptivos...

Pero el romance refuerza ciertas secuencias con patetismo e impresionismo singulares, potencia lo fragmentario y las escenas aisladas, da un tinte lírico a determinadas situaciones; particulariza expresivamente, en fin, aspectos que podrían pasar inadvertidos en las tiradas épicas.

Suelen considerarse viejos los romances conocidos por fuentes anteriores a 1550, pero también ocurre que muestras mucho más antiguas – por ejemplo, de finales del siglo XV- se nos han conservado únicamente en la tradición moderna. Esa extraordinaria permanencia en el tiempo se acompaña de una menor capacidad expansiva en el espacio (trasmitida de boca en boca, los romances perviven dondequiera que existen comunidades de lengua española, de California a Israel, de la Patagonia a Filipinas) y por una permanente vitalidad creadora, de suerte que entran en el teatro, los cultivan los escritores más cultos y llegan a los poetas de hoy. De hecho tal vez, sólo el romancero nos permite recorrer todos los caminos de la literatura y aun de la vida españolas.

*Francisco Rico*



Algunos textos del Romancero:

**ROMANCE X DE LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO EN EL CASTILLO DE CABEZÓN, A UNA CORTA JORNADA DE VALLADOLID**

Doliente estaba, doliente,  
ese buen rey don Fernando;  
los pies tiene cara oriente  
y la candela en la mano.  
A su cabecera tiene  
arzobispos y perlados;  
a su man derecha tiene  
los sus hijos todos cuatro:  
los tres eran de la reina  
y el uno era bastardo.  
Ese que bastardo era  
quedaba mejor librado:  
abad era de Sahagun,  
arzobispo de Santiago,  
y del Papa cardenal,  
en las Españas legado.  
—Si yo no muriera, hijo,  
vos fuérades Padre Santo,  
mas con la renta que os queda,  
bien podréis, hijo, alcanzarlo.



## Del llanto de los castellanos

Muerto yace el rey don Sancho,  
Vellido muerto le había;  
pasado está de un venablo  
que a la tierra le cosía.  
Llorando están a par de él  
obispos y clerecía;  
llórale la hueste toda,  
ricos hombres de Castilla.  
Don Rodrigo de Vivar  
es el que más lo sentía:  
- Rey don Sancho, rey don Sancho,  
muy aciago fue aquel día  
en que cercaste a Zamora  
contra la voluntad mía  
La maldición de tu padre  
en mal hora se cumplía  
Levantóse Diego Ordóñez,  
que a los pies del rey yacía;  
la flor es de los de Lara  
y lo mejor de Castilla:  
- Que se nombre un caballero,  
antes que se pase el día  
para retar a Zamora  
por tan grande alevosía.  
Todos dicen que es muy bien,  
mas nadie al campo salía;  
mirando estaban al Cid  
por ver si el reto, ¡l haría  
mas el Cid que los entiende,  
de esta manera decía:  
- Yo me armé, contra Zamora,  
pues don Sancho lo quería;  
muerto mi señor el rey,  
jure, de no combatirla;  
grande deudo he con la infanta,  
quebrantarla no podía.  
Allí hablara Diego Ordóñez  
lleno de melancolía  
Mal habéis jurado, Cid,  
lo que jurar no debáis.



**ROMANCE XV DEL CABALLERO LEAL ZAMORANO Y DE VELLIDO DOLFOS,  
QUE SE SALIÓ DE ZAMORA PARA CON FALSEDAD HACERSE VASALLO DEL  
REY DON SANCHO**

Sobre el muro de Zamora;  
vide un caballero erguido;  
al real de los castellanos  
da con grande grito:  
—¡Guarte, guarte, rey don Sancho,  
no digas que no te aviso,  
que del cerco de Zamora  
un traidor había salido;  
Vellido Dolfos se llama,  
hijo de Dolfos Vellido,  
si gran traidor fue su padre,  
mayor traidor es el hijo;  
cuatro traiciones ha hecho,  
y con ésta serán cinco!  
Si te engaña, rey don Sancho,  
no digas que no te aviso.  
Gritos dan en el real:  
A don Sancho han mal herido!  
¡Muerto le ha Vellido Dolfos;  
gran traición ha cometido!  
Desque le tuviera muerto,  
metióse por un postigo,  
por las calle de Zamora  
va dando voces y gritos:  
—¡Tiempo era, doña Urraca,  
de cumplir lo prometido!